

TEATRO INFANTIL

El repertorio del teatro infantil editado hasta hoy en España es abundante, pero en general más bien intencionado que conseguido, y salvo raras excepciones, de un interés muy limitado y escasamente literario.

Al igual que en el caso del público adulto, el público infantil no encuentra hoy apenas aliciente estético y vital en el teatro —a excepción del guiñol, tan espléndido como poco utilizado—, y encuentra su mundo de ensueño en el cine, sobre todo en las películas de dibujos animados, con su riqueza de colorido, su belleza plástica y sus sugerencias líricas, que llegan lo mismo al alegre público infantil que al más adusto y preocupado de las *personas mayores*.

Toda revalorización del teatro infantil tiene que realizarse sin olvidar el triunfo de los dibujos animados en colores y su rica experiencia. Un intento para conseguir la incorporación al teatro infantil de estos valores es la obra de Ramón Gómez Sánchez *Farsas infantiles*, que recoge valiosas sugerencias del cine infantil. En especial ha sabido advertir cómo uno de los elementos más esenciales del teatro infantil es la presentación, que es lo que primero ve el niño, y lo que puede ganarle definitivamente. Por esto dedica unas páginas, muy interesantes, al montaje del escenario infantil, a su sencillez y a su carácter eminentemente impresionista.

Además, da una serie de obras infantiles muy diversas, más bien *guiones*, de los temas esenciales del teatro infantil: *Un cuento de hadas*, *Una aventura tropical*, *Una historia medieval*, *Una aventura en el Polo*, *Una fantasía de astros*, *Un cuadro sentimental de circo*, y *Una historia de muñecos*. Otro acierto del autor es la importancia que da al baile y a la música en estos guiones, que hacen de este libro un intento muy valioso de teatro infantil. — C.

GARCÍA LORCA EN LA OBRA DE CREMER

La voz estremecida de Victoriano Cremer ha salido a herir el aire con su *Tacto Sonoro*; en esta hora en que la mayoría se deja ir por el camino estereotipado del isosilabismo fácil y a veces secamente formulista, Cremer ha sabido reconquistar la dura voz del verso. Su poesía es fuerte, dura, atormentada, cruzada por el amor y por la muerte, y también *habitada* por Dios, que descubre su presencia. En ella va fundido lo más puro de nuestra lírica, con ricos ecos que recuerdan a Salinas, Alberti, Aleixandre y, sobre todo, a Federico García Lorca.

En la poesía de Cremer hay una riqueza extraordinaria de elementos poéticos que pudiéramos llamar andaluces o mediterráneos: “Marino de cal y piedra”, “Como un toro a mi cuerpo”, “En un horizonte seco — el sol arría las velas”, “Un alma — como un beso marinero — sobre un confín escarlata”. Y también de elementos directamente lorquianos, como: “Rejones con sol de sangre”, “Redondo, el silencio, cruza — los dedos sobre la panza”, “Mosca de cobre te bruñen un sol de cal y canto”, “Los siete novillos locos... Soledad, de garza errante”, “Desde barandas de hielo”, “Naranja y malta, la tarde, lejos del río se entrega”. Incluso aparecen en sus versos los clásicos arcángeles lorquianos. Y en la *Fábula* a Dillinger, el célebre *enemigo público n.º 1* —cuyo tema nos recuerda al Federico de *Poeta en Nueva York*—, dice del sombrero del “gángster” muerto: “sucio de petróleo y sangre”, que nos recuerda el conocido de “sucia de barro y arena”, de Federico.

Tacto Sonoro, grito de la más fina lírica, nos descubre la alta esencia de la voz poética de Victoriano Cremer. — C.